

Charitatem: el amor: la glosa: *Me ipsum*: A mí mismo: como lo dice la esposa del Señor (*kk*): Oro acendrado. El mas eficaz entre estos medios es el acto de contrición con que debe el pecador reconciliarse con su Dios y Criador: diciendo de todo corazón: me pesa, Señor, de haberos ofendido: me pesa, dulcísimo Señor, de haber pecado: Gracia y gloria, *ad quam*, &c. Amen.

(a) Levit. c. 12. Mulier, si suscepto semine, pepererit masculum, immunda erit septem diebus. Ipsa vero triginta diebus, manebit in sanguine purificationis suæ. Omne sanctum non tanget, nec ingreditur in sanctuarium, donec impleantur dies purificationis suæ. Sin autem fœminam pepererit, sexaginta sex diebus manebit in sanguine purificationis suæ.

(b) Exod. c. 13. Sanctifica mihi omne primogenitum, quod aperit vulvam in filiis Israel, tam de hominibus, quam de jumentis: mea sunt enim omnia.

(c) D. Thom. de Villanov. Conc. de Purificat. Ut cum ille virginis primogenitus nasceretur: ipse quoque emeretur à matre non sibi, sed mundo.

(d) Barrad. tom. 1. l. 10. de Purificat. c. 1.

(e) Cajetan. in D. Thom. Græca in Luc. c. 2. Quia legis est conditor, sicut Deus: legem custodit, sicut homo.

(f) Hug. Card. in Luc. c. 2. Non quod aliquid purificandum in ea; sed ut faceret secundum legis consuetudinem.

(g) D. Bern. cit. à Hug. Card. in Luc. c. 2. Purificatur in cumulum obedientiæ, quæ plus facit, quam tenetur facere.

(h) Luc. c. 2. Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum legem Moysi.

(i) 3. Reg. c. 18. Curavit altare Domini, quod destructum fuerat.

(k) Cajetan. l. 3. c. 8. Curavit altare Domini ad instar sapientissimi medici.

(l) Jon. c. 1. Quod opus tuum? Quæ terra tua? Quo vadis? Vel ex quo populo es? Dominum cœli, & terræ ego timeo. Septuag. Dominum cœli, & terræ ego colo.

(m) D. Thom. à Villanov. Conc. de Purificat. Ne ergo aliis præberet scandalum lege non observata, voluntarie servavit legem.

(n) Gen. c. 14. Melchisedech protulit panem & vinum.

(o) Exod. c. 12. Mensis iste vobis caput mensium, primus erit in mensibus anni.

(p) Matth. c. 5. Si te angariaverit aliquis mille passus, vade cum illo alia duo.

(q) D. Thom. Cat. in Matth. c. 5.

(r) Id. ibid. Quo numero significatur perfectio, ut meminerit, quisquis hoc facit, perfectam se implere justitiam.

(s) Cant. c. 5. Manus meæ stillaverunt myrrham, & digiti mei pleni myrrha probatissima.

D.

(t) D. Apoc. Cant. 5. Digiti pleni sunt probatissima myrrha lacrymarum.

(u) D. Petr. Chrysol. 142. Non minuit, sed sacravit.

(x) Luc. c. 2. Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino, &c. Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace: quia viderunt oculi mei salutare tuum.

(y) Vide D. Thom. à Villanov. serm. de Purificat.

(z) D. Paul. ad Cor. c. 6. Empti enim estis pretio magno.

(aa) Psalm. 115. Domine, quia ego servus tuus, & filius ancillæ tuæ.

(bb) Luc. c. 2. Erat subditus illis.

(cc) Matth. c. 20. Non veni ministrari, sed ministrare.

(dd) Matth. c. 27. Et cum iniquis reputatus. Isai. c. 53.

(ee) Luc. c. 2. Ecce positus est hic in ruinam, & resurrectionem multorum in Israel, & in signum, cui contradicetur.

(ff) D. Paul. ad Galat. c. 4. Factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum Dei reciperemus.

(gg) Zachar. c. 11. Et appenderunt mercedem meam triginta argenteis: decorum pretium, quo appretiatum sum ab eis.

(hh) Act. Apost. c. 1. Et suspensus crepuit medius, & diffusa sum omnia viscera ejus.

(ii) Apoc. c. 3. Suadeo tibi emere à me aurum ignitum, &c.

(kk) Cant. c. 1. Caput ejus aurum optimum.

PLATICA LVIII.

De la tercera parte de la salutacion angelica, y primeras palabras: santa Maria, madre de Dios.

1. Esta tercera parte de la salutacion: *Santa Maria, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.* Añadió la Iglesia, guiada por el Espiritu santo en el Concilio Efesino, en el qual declararon aquellos Santos Padres á Maria santísima por madre del mismo Dios, y condenaron al heresiarca Nestorio, que enseñaba lo contrario. Añadió la Iglesia estas palabras: *Santa Maria, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores. Amen.* Despues los Religiosos de san Francisco añadieron: *Ahora y en la hora de nuestra muerte.* Asi mandó san Pio V. (a), que se pusiese y rezase en el Breviario Romano, como se executa siempre. Si ya en la primera parte de esta angelica salutacion llama-

mos

mos á la Reyna de los angeles, y Señora nuestra con el dulcísimo nombre de *Maria*, diciendo: *Dios te salve Maria*; ¿por qué en la misma oracion volvemos á repetir este propio nombre, diciendo: *santa Maria*? Es la razon, hermanos carisimos, para manifestar la Iglesia el grande amor que tiene á esta Señora, y que deben tener y profesar todos los christianos; porque, como dice la Glosa (b), la repeticion de su nombre es muestra de su amor.

2. Inmediatamente llamamos á Maria santísima madre de Dios, que es su mayor y suprema dignidad. Envidioso el demonio de que los christianos aclamasen á *Maria* por madre del Criador, vomitó del infierno por boca del heresiarca Nestorio llamas hediondas. Pretendía esta infernal serpiente ofuscar esta gloria accidental, tan justamente debida á esta celestial Señora, solicitando introducir este error en la Iglesia de Dios con refinada astucia, como lo practican de ordinario todos los hereges, diciendo y ponderando quán grande y excelente era la dignidad de Maria santísima, á quien á boca llena podian los christianos llamar: *Christótocon* ó *Christíperam*, esto es, madre de Christo, y no cometer un exceso tan grande, como era llamarla *Theótocos* ó *matrem Dei*; esto es, madre del mismo Dios; pues aunque era una Virgen purísima, con todo no era mas que una pura criatura, y que así no podia ser madre del Criador; pues no podia ser madre de aquel mismo que la engendró. Este error fue condenado por toda la Iglesia en el referido Concilio, y con mucha razon; porque si confesaba aquel heresiarca que Maria era madre de Christo, debía tambien confesar que era madre de Dios; pues siendo Dios Christo, por consiguiente la madre de Christo es tambien madre de Dios (c). Para declarar esta suprema dignidad de Maria santísima, nos hace el Catecismo esta pregunta: *¿Si el Hijo de Dios es Dios, y no tiene madre, cómo la saludamos con el titulo de madre de Dios?* Y responde: *Porque el Hijo de Dios, hecho hombre,*

bre, nació de Maria Virgen, ministrando esta Señora tan solamente su purísima sangre para la formacion del cuerpo de Christo. Y como fue una comunicacion y union de las dos naturalezas divina y humana en la persona de Christo, por eso decimos que es madre de Dios, aunque no es madre de la divinidad. Explican esta celestial doctrina con este simil: *El hombre tiene cuerpo y alma; y aunque el padre no engendra el alma sino el cuerpo; mas estando unida alma y cuerpo en una misma persona, decimos que es verdadero padre de su hijo, aunque no haya engendrado su alma.* No saludamos por madre de Dios á Maria santísima solo por ceremonia como á la madre de un Obispo, pues esto sería heregía, sino con un titulo real y verdadero desde el primer instante de su concepcion en el vientre de Maria. Y así como en aquel mismo instante, uniendose el Verbo divino con la sagrada humanidad, fue ya hombre real y verdadero, uniendose tambien en el mismo instante la sagrada humanidad con el divino Verbo, fue juntamente Dios. Por eso dixo Vicente Lirinense (d): *Asi como el Verbo en la carne es carne, así tambien el hombre en Dios es Dios.* Por eso en el mismo instante fue Maria santísima real y verdaderamente madre del mismo Dios.

3. Meditaba esta gran dignidad y excelencia de Maria santísima el glorioso santo Tomás de Villanueva, y decía (e): *No hay cosa que mas me deleyte, como el oír que nació Jesus de Maria Virgen, y que esta Señora es madre del Redentor.* ¿A quién, no digo de los hombres, pero aun de los angeles, dixo alguna vez el Señor: *Tú eres mi madre: Yo soy tu hijo?* Introduce despues el santo á Jesus, hablando con su madre, y diciendola: *Vos sois mi madre, y yo vuestro hijo.* Este nombre es sobre todos los nombres de todas las criaturas. Siendo así que crió Dios á los angeles tan excelentes, solo los constituyó Ministros suyos: *Qui facit angelos suos spiritus, & ministros suos ignem urentem*; pero á Maria santísima la dá el nombre de unica paloma, y escogida

en-

entre millares (f), elevandola á la suprema dignidad de madre de Dios.

4. Asi como el ser *Maria* madre de Dios es su mayor dignidad y excelencia, asi es tambien su mayor perfeccion. La mayor perfeccion de la criatura consiste en amar mucho á Dios. Y como ningun amor en esta vida es tan grande como el de una madre con sus hijos, tambien ningun amor de criatura alguna, por mas excelente que sea, ni todo el de las criaturas juntas, por mas que amen á Dios, puede igualar, ni compararse con el amor con que en esta vida mortal amó *Maria* santísima á su hijo unigénito *Jesus*. Es tan grande el amor con que las madres aman á sus hijos, que quieren con exceso á estos, aunque sean necios, feos y contrahechos, y con tal afecto, que parece se vuelven locas con ellos. ¿Qué no hacen por sus hijos? ¿Qué no les dicen? Finalmente vemos qué contentas y qué constantes sufren tan continuas molestias, llantos, inmundicias y enfermedades de estos. ¡Tanta es la fuerza del amor, que la divina providencia ha puesto en los corazones de las madres para asegurar, como prósida, la educacion de los hijos! Pues si tanta es la fuerza del amor de las madres para con sus hijos, que los aman á todos sin reparar en sus imperfecciones y defectos, ¿quán grande sería el de *Maria* santísima para con su hijo *Jesus*, siendo omnipotente, tan hermoso, noble y glorioso, cuya belleza admira el sol y la luna, y desean mirar los angeles (g); sabiendo la Señora que era el Dios verdadero, y el Criador suyo, y de todas las cosas? Solo *Maria* tuvo este grande amor; pues sola ella es madre de *Jesus*, de quien solo Dios es padre. Es tan grande este amor de *Maria* á *Jesus*, que no tiene con él comparacion alguna el de los angeles. El angel, dice santo Tomás de Villanueva (h), ama á Dios como á su Señor; mas esta purísima Virgen le ama como á su hijo; por eso el angel es amado de Dios como un ministro y siervo suyo; pero la Virgen es amada de Dios como su propia madre.

Es

5. Es tan grande dignidad la de *Maria* de ser madre de Dios, que meditandola con su profundo entendimiento el angelico Doctor (i), dixo: La humanidad de Christo, por quanto estuvo unida con la naturaleza divina en una misma persona, que es el Verbo: la gloria celestial, por quanto consiste en gozar y ver claramente á Dios, que es un bien infinito; y *Maria* santísima, por quanto engendró al mismo Dios, tienen una cierta dignidad infinita, que dimana de un bien infinito, el qual es Dios. Y asi como la mas excelente y suma humanidad es la de Christo, y el sumo bien es la gloria celestial; asi tambien es *Maria* santísima la mas ilustre y excelentísima madre de Dios; y en tanto grado, prosigue el santo, que por esta parte no puede haber cosa mejor, ni mas perfecta, asi como no hay cosa mejor, ni mas excelente que Dios. Es *Maria* una madre tan grande y excelente, que dice san Buenaventura (k), que el mismo Dios no puede hacer otra mayor. Mundo mas grande, y mas perfecto que el que admiramos, y cielo mayor, y mas hermoso que el que vemos, puede Dios hacer; pero madre mayor, ni mas perfecta que *Maria* madre Dios, no. Como si dixera: Puede Dios, por ser omnipotente, criar una criatura mas perfecta y excelente que *Maria* santísima; pero no una madre mayor, ni mas ilustre, que lo sea de hijo mas alto y perfecto; porque el hijo de esta Señora es Dios, y no puede hallarse otro hijo mayor, ni mas perfecto que Dios Señor nuestro.

6. Este es el titulo tan soberano y excelente, por el qual concedió Dios á esta purísima Virgen los dones y gracias singulares. Asi como Christo por el titulo soberano y supremo de Hijo de Dios le concedió el eterno Padre en su sagrada humanidad los dones mayores y mas excelentes; y asi como era muy conveniente que la humanidad de Christo, con la qual se unió el Verbo divino, fuese honrada y vestida de todos los dones celestiales; asi tambien era muy debido que esta Señora,

ha-

habiendo de ser madre del mismo Dios, fuese adornada y vestida de todos los dones y gracias. Si en la casa ó palacio, en que ha de habitar un Rey de la tierra, se adornan los salones y gabinetes con las mas ricas tapicerías de oro y plata, y con las alhajas mas preciosas que se pueden hallar, esta purísima Virgen, que recibió en sus entrañas, no á un Rey terreno, sino al de los cielos y tierra, y Dios verdadero, no para que se hospedase de paso, sino para que se hiciese hombre de su propia sustancia, y que despues de concebido le pariese, como verdadera madre suya segun la carne, ¿qué dones y gracias no la concederia el Señor, disponiendola y adornandola, como á dignísimo palacio en que se habia de hospedar su unigenito Hijo nuestro Redentor y Salvador (l)? Viva expresion de esta celestial Señora fue aquel magestuoso trono de Salomón, fabricado del marfil mas precioso, y vestido de finísimo oro, el qual era tal, que como dice el sagrado Texto, no se hizo en todos los reynos obra igual (m): así fabricó Dios en este mundo para el verdadero Salomón, el Verbo divino, su unigenito Hijo, un animado y magnífico trono que fue esta purísima Virgen, semejante al marfil por su pureza, y al oro mas fino por su amor, tan excelente y magestuoso, el qual, así como el de Salomón no tuvo igual en el mundo, ni entré todas las criaturas.

7. Así era, católicos, conveniente que Dios adornase el trono y templo animado, en el qual habia de habitar el divino Verbo encarnado por espacio de nueve meses, con todos los dones celestiales y gracias de que es capaz una purísima criatura; pues, como dice santo Tomás (n): A cada uno dá Dios la gracia segun aquel grado ó estado para que le elige. Y como eligió á esta purísima Virgen, y la elevó á la mas alta y suprema dignidad de madre del Verbo, por consiguiente la adornó de todos los dones y gracias celestiales de que era capaz una pura criatura. Y siendo así que fue tan singular la felicidad de esta Señora, como ser elevada á la

la suprema dignidad de madre del Criador; no obstante, fue mucho mas dichosa concibiendo al Verbo divino en su entendimiento que en sus purísimas entrañas; y concibiendole en el corazon, que no dandole carne humana en su virginal claustro, como dice san Agustín (o). Y añade el santo: Nada hubiera aprovechado á Maria la cercanía materna sino hubiera concebido á Christo mas felizmente, y traídole en el corazon que no en la carne. El mismo Christo nuestro bien y vida, al oír que una devota muger alababa la maternidad de Maria, diciendo: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ suxisti*: Dichoso el vientre que traxo á Jesus, y los pechos que mamó: respondió (p): La mayor dicha y felicidad consiste en oír la palabra divina, y conservarla en el corazon. Os suplicamos, purísima y celestial Señora, que merezcamos concebir en el entendimiento esta divina palabra, guardarla y conservarla en nuestros corazones: medio eficaz para lograr la gracia y amistad de vuestro amantísimo Hijo, Salvador y Redentor nuestro, que es prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

- (a) P. Doct. Merati. tom. 2. sect. 5. c. 2.
 (b) Gloss. Ord. in Luc. c. 10. Repetitio indicium est dilectionis.
 (c) Matth. c. 1. Virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.
 (d) Vincent. Lirin. 1. adversus hæreses. c. 1. Sicut verbum in carne caro, ita homo in Deo Deus est.
 (e) D. Thom. à Villanov. serm. 2. de Assumpt. Nihil me ita delectat audire, quam cum dicitur mihi, de qua natus est Jesus. Cui enim aliquando, non dicam hominum, sed etiam angelorum, dixit: Mater mea es tu: Filius tuus sum ego?
 (f) Cant. c. 6. Unica est columba mea, electa una est.
 (g) 1. Petr. 1. In quem desiderant angeli prospicere.
 (h) D. Thom. à Villanov. de Assumpt. conc. 2. in fine. Amat angelus; sed ut Dominum: amat virgo; sed ut filium; ac proinde angelus ab ipso redamatur, ut servus, sed virgo redamatur, ut mater.
 (i) D. Thom. 1. p. quæst. 25. art. 6. ad 4. Humanitas Christi ex hoc, quod est unita Deo, & beatitudo creata ex hoc, quod est fruitio Dei, & beata virgo ex hoc, quod est mater Dei, habent quamdam dignitatem infinitam ex bono infinito, quod est Deus. Et ex hac parte non potest

feri melius eis, sicut non potest aliquid melius esse Deo.

(k) D. Bonav. in Speculo c. 8. Virgo est mater, qua majorem Deus facere non possit. Majorem mundum, majus cœlum potest facere Deus; majorem matrem, quam matrem Dei, non potest facere Deus.

(l) D. Anselm. in lib. de Excellent. Virg. c. 3. Si talis apparatus fit pro adventu terreni hominis, qualis apparatus omnibus bonis putamus fieri pro adventu cœlestis Regis in corde Virginis, quæ illum non solum erat transitive hospitatura; sed etiam ex substantia sua factum hominem paritura?

(m) 3 Reg. c. 10. Fecit etiam Rex Salomon thronum de ebore grandem, & vestivit eum auro fulvo nimis. Non est factum tale opus in universis regnis.

(n) D. Thom. 3. p. quæst. 27. art. 5. ad prim. Unicuique datur gratia à Deo, secundum hoc, ad quod eligitur.

(o) D. August. 1. de S. Virgin. c. 3. Beatior fuit Maria, percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi. Materna propinquitas nihil Mariæ profuisset, nisi felicius Christum corde, quam carne gestasset.

(p) Luc. c. 11. Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.

PLATICA LIX.

Del Patrocinio de Maria santísima comprehendido en las siguientes palabras: Ruega por nosotros pecadores.

1. Crió el supremo Artifice dos hermosísimos planetas para adorno de los cielos, é iluminacion del universo, que son el sol y la luna. (a). Y expone Cayetano (b): Que al instante distinguió el Señor estos dos planetas, llamando al uno luminar grande, y al otro luminar pequeño. Al sol le dió el nombre de luminar grande, porque es la fuente y manantial de donde participa la luz la luna, á la qual nombró luminar pequeño. A los dos eligió Dios por presidentes de la luz: al sol, para que presidiese al dia: *ut præesset diei*; y á la luna, para que presidiese á la noche: *ut præesset nocti*. A imitacion de la creacion de estos dos planetas se portó Dios en la redencion y renovacion del mundo. Puso en la hermosa fábrica de su Iglesia otro sol mucho mas resplandeciente, y otra luna mucho mas clara, para ador-

adorarla é iluminarla. Este sol es aquella luz inaccesible del divino Verbo, el qual, segun san Juan, es la luz verdadera, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*. Hecho ya hombre el Verbo, es el mas lucido y hermoso sol de justicia: *Sol justitiæ*. La luna es mucho mas clara y resplandeciente que la material, y es Maria santísima: *Pulchra ut luna*. Y así como repartió el Señor el cargo de alumbrar al mundo entre el sol y la luna; así tambien repartió este mismo entre *Christo y Maria*, para que Christo nos iluminase en el estado de la gracia, y Maria á los pecadores, que por haberse ausentado de sus almas el sol de justicia Christo, viven entre las tinieblas de la culpa, alumbrandolos como madre piadosa, y hermosísima luna, para que salgan de la obscuridad del pecado, como dice Voragine (c).

2. No solo es *Maria* madre de Dios, sino tambien abogada de pecadores. Por eso la Iglesia santa, guiada por el Espiritu santo, despues de aclamarla madre de Dios: *Mater Dei*, la suplica y pide su eficaz y poderoso patrocinio, diciendo: Ruega por nosotros pecadores: *Ora pro nobis peccatoribus*. El Salmista exclama (d): Cosas gloriosas se han dicho de tí, ó ciudad de Dios. Esta ciudad de Dios, en pluma de Hugo Cardenal, es la bienaventurada Virgen Maria: *Civitas Dei est beata Virgo Maria*. Entre otras maravillas de esta ciudad, añade David: *Homo, & homo natus est in ea*: De ella ha nacido un hombre, y otro hombre. Que es Maria madre de un hombre nos lo enseña la fé; porque es madre de Christo, verdadero hombre: *Homo natus est: Natus ex Maria Virgine*. Santo Tomás de Villanueva pregunta: ¿Quién es el otro hombre (e)? Y responde el santo: El uno es Christo, verdadero Dios y verdadero hombre; y el otro el pecador. ¡O esperanza grande de los pecadores, pues tienen en esta celestial Señora una protectora, abogada y madre tan poderosa!